

Por no recibir apoyo de su bancada, Julia Valenzuela abandonó ayer la chacana. Ella es la renunciante número 29 del Congreso

El último capítulo de la Tía Julia

RENATO CISNEROS

Envuelta en un donairoso sobre todo negro que anunciaba el luto fugaz de su renuncia, Julia Valenzuela —la sandunguera Tía Julia— apareció ayer en el Congreso para hacer oficial su alejamiento de la cada vez más enclenque tribuna de Perú Posible.

Dolida por lo que parece haber sido una sistemática postergación de sus iniciativas legislativas, Valenzuela se quejó del nulo respaldo que tuvo en su intento de velar por la educación del pueblo.

Su fastidio puntual tiene que ver con la frustrada creación de la universidad tecnológica de San Juan de Lurigancho (SJL),

un proyecto que nació de una de las varias (y distraídas) promesas del presidente Alejandro Toledo y que ella hizo abnegada y maternalmente suyo desde el Congreso.

La legisladora dice no entender los criterios con los que el ministro de Educación, Javier Sota Nadal, se opuso a la creación de la universidad, considerando que él mismo dio luz verde a obras como las universidades de Apurímac y Moquegua.

Según Valenzuela, Sota Nadal le propuso la apertura de filiales de la Universidad Nacional de San Marcos en SJL, ya que el 40% de estudiantes del distrito es sanmarquino.

Ella se entusiasmó con la idea,



JULIA VALENZUELA.

completó un presupuesto de tres millones de soles, pero al final ¡pum! nuevamente se fue de bruces contra su bancada.

“¿Acaso no hay voluntad de hacer lo que el presidente prometió?”, gimoteó la renunciante número 14 de la ingrátida chacana (que hoy solo cuenta con 33 parlamentarios).

El viernes pasado Valenzuela le alcanzó una carta a Toledo y ayer presentó su renuncia. Ella sostiene que, ante las políticas del Estado que no forman una cultura de valores, prefiere trabajar desde la independencia.

Durante su conferencia, y luego de reconocer que debió renunciar antes, la Tía Julia —en un falso, pero dramático arrebato de ira— le tiró no pocas flores a su pasado de corajuda militante.

“Yo defendí la democracia cuando puse este cuerpiño como

escudo contra las bombas mógénas que fueron dispa hacia mi persona. Una pu ventarme el ojo; otra me di pierna, rompiéndome el ab Clap, clap, clap, sencillar con-mo-ve-dor.

Tal vez por esa levisima de humildad, ayer hasta t compañeros de bancada arrieron contra Valenzuela.

Primero fue Enith Chuc (“Yo voy a estar hasta el fin o sin apoyo de la bancada”) pues siguió Doris Sánchez es muy simpático entrar p partido y luego dejarlo”). Y tó las críticas el desconocido Santos Jaimes, quien lo más profundo de su prov no pechito le dedicó a Julia trofa de un dolorido huain se ganó, ya se llevó, que se que se vaya. Traidores hay, nes hay, de esos nunca falta